

**INFORMACION**

□ TRIBUNA

# Devaluación dual del bolívar venezolano



**VICENTE  
LLOPIS  
PASTOR**

**T**oda información que nos llega de Venezuela no nos puede ser ajena. Tenemos muchos años de historia en común, con sus encuentros y desencuentros. Se mantienen grandes relaciones comerciales entre ambos y existen abundantes inversiones de empresas españolas en tan bello país sudamericano. Por ello resulta de interés para nosotros la fuerte devaluación de su moneda, el bolívar, que el gobierno venezolano acaba de acordar y que alcanza nada menos que casi un cincuenta por ciento de su valor.

No me sorprende tanto la devaluación en sí misma –que estaba cantada desde hace tiempo– sino más bien la doble paridad fijada en sus nuevos tipos de cambio

**La medida provocará inseguridad en el tráfico mercantil y en los mercados internacionales**

con el dólar. Concretamente el precio de éste, que estaba congelado en 2,15 bolívares desde el año 2005, pasa a ser de 2,60 bolívares para sectores prioritarios como salud, alimentos, remesas a particulares al exterior e importaciones que haga el Estado; y de 4,30 bolívares para el resto de las importaciones. Además, en cuanto a las exportaciones venezolanas, por cada dólar obtenido en la venta de crudo, origen del noventa por ciento de las divisas que recibe Venezuela, su cotización valdrá 4,30 bolívares y no los 2,15 del resto de exportaciones. Como profesional de la economía me resulta inaudito un sistema cambiario de la moneda de un país respecto a la de referencia, en este caso el dólar, que es diferente según el origen o destino de las divisas. Con ello se

desvirtúa el principio general de una unidad monetaria que ha de ser establecida mediante un concepto homogéneo y siempre con la fijación de su uniformidad como medio de pago para todos los usuarios y fines.

Partiendo de esta compleja mezcla de cotizaciones según sea para importaciones, exportaciones o para otros fines, si le aplicamos un rudimentario cálculo combinatorio, se pueden generar numerosos y variados valores para una misma moneda según quién sea su poseedor o de dónde la haya obtenido. Además hay que contar con que se generará un mercado «negro» o paralelo que estará por encima de 4,30 bolívares el dólar, con lo cual las cotizaciones serán casi caóticas. Añadamos el que Venezuela tiene un control de cambios muy estricto que no da muchas facilidades para la entrega de divisas a los nacionales y residentes que lo solicitan, por lo que la viscosidad del sistema será elevadísima.

Estas medidas no crean seguridad en el tráfico mercantil y en los mercados internacionales. Si tenemos en cuenta que Venezuela importa una buena parte de los productos de consumo e inversión que le son necesarios y que los financia casi exclusivamente con la venta de petróleo, estimo que se avecina una inflación mucho mayor que las que ha sufrido en los dos últimos años y que han alcanzado más del veinte por ciento anual acumulado. La inflación no se puede evitar «a la fuerza» cerrando tiendas y multando a los vendedores que suban precios porque es totalmente contrario a las leyes económicas que se derivan de mercados libres, sobre los que no se pueden establecer fórmulas duales y draconianas. Por nuestros lazos materiales y sentimentales con Venezuela, creo que los españoles debemos saberlo. □

**Vicente Llopis Pastor** es doctor en Ciencias Económicas y Empresariales y vicedecano del Ilustre Colegio Oficial de Economistas de Alicante.